



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AGUA MINERAL NATURAL DEL VALLE DE VICHY



Fuente S^t Louis La más fría 12° y menos alterable en el transporte

Sin rival para el Estómago, Hígado, Gota, etc.

Se expende en casa de D. Justo Aznar.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES

ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

HERMOSO EJEMPLO

Al anuncio de que las tropas vuelven se ha operado en las poblaciones del litoral un movimiento de simpatía que va en creciendo.

Las secciones de la Cruz Roja se disponen a cumplir su honoroso cometido. Las autoridades dan la última mano a las postreras disposiciones y aguardan impacientes el momento de demostrar á los repatriados el cariño que se les tiene y el interés que inspiran. Los particulares piensan también en el modo de sumar su esfuerzo al esfuerzo común.

En todas partes se instalan hospitales donde se curen los enfermos y se hacen suscripciones para proporcionarles los primeros auxilios.

Encanta ver ese movimiento espontáneo de la caridad española que, sin necesidad de propaganda, se abre camino por sí sola, y llega y toca al corazón de los más reacios incitándolos al bien.

Ese espectáculo certifica que España no está muerta ni siquiera cansada, está abalida, mas ese abatimiento no ha logrado matar sus energías, cuando se la ve despertar,

con tanto empuje para aplicarlas al cumplimiento de un sagrado deber.

Desde el golfo valenciano á la frontera portuguesa y desde el Pirineo á las costas andaluzas, solo domina un pensamiento: significar á los que vuelven todo el agradecimiento de que es capaz esta nación hidalgua para aquéllos que por ella se sacrifican.

No se dirá que España es mala madre. Con lagrimas de duelo mandó á sus hijos á la guerra; y cuando desolada y triste, sangrándole el corazón y amputados los miembros, le anuncian que vuelven del combate los que en días menos desdichados partieron en su ayuda, les tiende los brazos para recibirlos amorosa y olvidando las heridas que cruzan su cuerpo y los dolores que laceran su alma, se convierte en enfermera de sus hijos.

El epílogo de nuestra dominación en Cuba es harto triste; pero es grandioso como el prólogo. Un pueblo entusiasta, sediento de victorias y grandezas, acompañó con el pensamiento las carabelas de Colón en su viaje al Nuevo Mundo. Ese mismo pueblo, que acaba de saborear la mas tremenda de las amarguras, acompaña en espíritu á los trasatlánticos en que vuelven

los soldados de las Aquillas siguiendo el camino que abrió Colón á España.

Cuando la repatriación haya terminado se ocupará de sus propios males.

Pero en tanto termina, cumple admirablemente con su deber esta patria nuestra, que pese á sus desventuras y á sus enemigos no ha dejado de ser grande ni dejará de serlo nunca.

TIJERETAZOS

El excabejilla carlista Cervero le está batiendo el record al general Weyler.

Este va de Madrid á Palma, de Palma á Valencia, de Valencia á Barcelona, de Barcelona á Madrid y vuelve á empezar.

El otro hace recorridos como éste que nos cuenta «El Correo Español»:

«El Sr. Cervero estuvo el jueves en Pamplona, desde cuyo punto se dirigió á San Sebastián, llegando á Bilbao el sábado por la noche.

Por la tarde estuvo en Las Arenas y el lunes salió para Zaragoza, que es donde reside.»

Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, tanta marcha y contramarcha ¿en qué vendrán á parar?

Yo por mi parte vivo más escamado que un besugo. Ese señor Cervero se mueve demasiado.

Y como es carlista y tiene tantos correligionarios en los pueblos por donde viaja....

En Cuba ya son todos unos.

El tesorero de la junta revolucionaria—Benjamín Guerra—se entiende á las mil maravillas con el presidente del gobierno insular.

¿Y para ver esa fusión de autonomistas y mambises hemos estado mandando á Cuba millares de hombres y millones de duros?

Clarín ha sido llamado al confesionario de «El Globo» y ha confesado largamente.

Y ha dicho que ahora es cuando se puede españolizar á Cuba anteponiendo los intereses de raza á los de nación.

Pero... solo hay una dificultad, confesada por el propio preopinante.

Que para llegar á aquel ideal se necesitaría volcar en el presupuesto de Fomento todo el presupuesto de la nación.

Bonita cara pondrían los empleados de los otros ramos.

Si alguien se atreviera á plantear tal programa se lo comían crudo.

Los cacos se han fumado la caja de la Administración subalterna de la Compañía Arrendataria de Tabacos de la Seo de Urgel.

Pero no se han fumado ni siquiera un pitillo.

Conocieron el veneno y le dieron de lado.

RUMORES DESMENTIDOS

Con motivo de los rumores que circularon hace días, referentes al despido de gran número de operarios de este arsenal, rumores que fueron aumentando hasta el punto de propagarse el de que se procuraría llegar á la clausura de dicho establecimiento, los señores don Justo y D. Angel Aznar, senador el primero por esta provincia y diputado el segundo por esta circunscripción, dirigieron con la urgencia que el caso requería al Señor presidente del Consejo de Ministros, para saber lo que hubiera de cierto en tal rumor y gestionar lo conveniente en el caso de que desgraciadamente se confirmaran los propósitos que se atribuían al ministro de Marina.

La respuesta del Sr. Sagasta no puede ser mas concluyente; el rumor carece de toda certeza, pues ni se trata de cerrar el arsenal ni de disminuir la maestranza.

Veán nuestros lectores lo que dice á este propósito el señor presidente del Consejo de Ministros:

Madrid 11 Octubre 1898.
Excmos. Sres. D. Justo y D. Angel Aznar.

Mis queridos amigos: En el Consejo de ayer noche hablé detenidamente con el ministro de Marina sobre el asunto á que ustedes se refieren en su apreciable carta del 4, recibida con bastante retraso, y me complazco en contestar á ustedes que, según me ha manifestado el general Auñón, no se ha suprimido en el Arsenal de Cartagena mas personal que el extraordinario admitido por efecto de las circunstancias durante la guerra, puesto que entonces se trabajaba de día y de noche; pero habiendo cesado ya esas causas, no se necesitan mas operarios que los de costumbre y estos han quedado y continuarán en ese Arsenal.

No hay motivo, por consecuencia, pero que los citados operarios abriguen ningún temor ni alarmen por medidas que el Gobierno no ha pensado en adoptar.

Aprovechando esta ocasión, se reitera de ustedes muy afmo. amigo s. s.

q. b. s. m.
P. SAGASTA.

Felicitemos á la maestranza del departamento por la buena noticia y felicitemos tambien á los señores Aznar, porque su gestión les proporciona el grato placer de llevar la tranquilidad á numerosas familias.

CARTA DE MAXIMO GÓMEZ

Un periódico insurrecto cubano que se titula «Las Villas» ha publicado una carta del llamado generalísimo, donde da á los ayos templados consejos para el porvenir, y prescindiendo completamente de la intervención americana se atribuye el triunfo que han de disputarle aquéllos dentro de un plazo brevísimo.

A título de curiosidad reproducimos del escrito los siguientes párrafos:

«Para andar más pronto el camino de la organización nacional, elegid por directores de vuestros destinos á los hombres de grandes virtudes probadas, sin preguntarle en dónde estaban y qué hacían mientras Cuba se ensangrentaba en su lucha por la independencia.»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 327

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 326

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 328

—¡Ah! es demasiado hermosa, demasiado terrible para que no se la confiese, á pesar de su retraimiento: pero si la conocéis antes de ahora, podéis sin duda explicarme en qué consiste su cambio de posición y de fortuna: yo os suplico que no me ocultéis nada: esa mujer es mi destino.

—Nada sé acerca de ese cambio más que vos; pero debéis alegraros, don Luis: casaos con ella; por merced del rey es ya vuestra igual.

—Casado me hubiera con esa gitana, si ella me hubiera aceptado, dijo con despecho don Luis.

—¡Ah! pues insistid, insistid, don Luis; las mujeres se impresionan por los grandes amores, y no hay corazón que no se rinda si se insiste con fuerte voluntad, con fé y con esperanza.

—Tengo la esperanza negra, amigo mio; pero permitidme, me siento mal: no debía haber dejado el lecho: tomo que por esta imprudencia se haga demasiado grave mi herida: puesto que nada podéis decirme acerca de ella, me despido de vos.

—¿Queréis que os acompañe don Luis?

—No, os lo agradezco: en la puerta de las meninas me espera mi carroza: adios.

—Os deseo una pronta curación; adios, amigo.

Se estrecharon las manos, y don Luis pasó, llegó

al alcázar, y antes de entrar en el hueco de las escaleras de las meninas, tropezó con un caballero que había adelantado lentamente, llevando un cabeztrillo en el brazo derecho.

—¡Oh, amigo don Luis! dijo Mr. de la Chaumière: ¿qué es esto que tan pálido os veo, y con un brazo al parecer herido?

—¡Oh, pues si yo no tuviera herido, gravemente herido este brazo! dijo con irritación don Luis.

—¿Habéis tenido algun disgusto, amigo mio? dijo Mr. de la Chaumière: ¿queréis, puesto que os encontráis en ese estado, que yo tome la demanda por vos? Ya sabéis que son vuestros mi corazón y mi espada.

—Gracias, Mr. Prevaut, mil gracias dijo D. Luis, estrechando con la mano izquierda la mano derecha del francés; no es asunto de espadas el que me irrita.

—¡Ah! ¡torpe de mí! dijo Mr. de Chaumière; permitidme una confianza: lo que os irrita tiene sin duda relación con la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves

—¿Cómo! ¿sabéis?... dijo alterándose gravemente don Luis.

—Perdonad, perdonad si os he incomodado, dijo Mr. de la Chaumière; pero todo se sabe, amigo mio, todo.

—¡Bah! desde ahora hasta las doce ya tendrás lugar de buscar la llave.

—Es el caso, dijo rascándose una oreja Bartolomé, que he dicho al hijo mayor del conde de Monterey que la llave del patinillo se me ha perdido y que no sé si la podré encontrar.

—Pues mira, dijo poniéndose pálido de inquietud Mr. de la Chaumière; si encuentras la llave para otro que para mí, te rompo la cabeza de tal modo que no puedan componerte la rotura.

—Sabe usía, dijo sonriendo de una manera oscura el conserje, que es difícil romperme á mí nada, como no sea el bolsillo, en fuerza de cargarle de oro; sabe usía que antes de tomar nada que me rompa nada, sé dar yo, y doy: don Juan de Santivañez me conoce demasiado.

—Quedámos, pues, convenidos en que para el hijo del conde de Monterey no parecerá la llave de la puerta del patinillo, dijo Mr. Prevaut poniendo su bolsa bastante llena sobre la mesa.

Tomóla el conserje, y al ver que pesaba, á oro, dijo:

—Pues señor, la llave se ha perdido para el señor don Luis Dávalos.

—Pero supongo que á las doce la habrás encontrado para mí.